



ue os vna bien.

Adios viajeros. Yo me quedo aquí,
ni viajero ni huésped: simplemente
hombre de pueblo, pantalón de pana,
boina de años, de tierra, de raíces,
con la sabiduría del que tiene
muchas horas de plaza y de amistad
y de conversación con los enigmas
del sol y de las nubes y de los vientos,
en pie de vida siempre, en pie de vid.
Aquí el árbol que sueña con su alta huida
de estrellas, y aquí el mozo con los brazos
hechos para las cepas y la danza,
esperando la voz del buscador
de jornaleros: ¿Qué haceis todo el santo
día en la plaza? ¿No quereis vosotros
ir a mi viña?

-Sí, Señor, venía
al país de las viñas. Aquí estoy.
Al país de las viñas, donde nunca
pasa la juventud; ese país
que fué nuestro una vez, adonde vamos
sin llegar. Aquí estoy. Aquí me tienes.

Mostraría mis manos de corteza,
presta a la caricia y al racímo.
Abriría las ventanas de mi pecho
y echaría a volar todas sus aves.

Aquí mi corazón. Puedo arrancarlo
y plantarlo como una cepa más;
aquí en mi pueblo, en nuestro pueblo, en este
inmenso campo en sociedad de vides
para un vino común, para una sangre
sonora de racímos y pámpanos.

Adios, viajeros. Yo llegué a mi pueblo



Rafael ALFARO